

Regionalismo y separatismo desde una perspectiva interdisciplinaria

Aarón López Feldman / ITESO, México

RESUMEN

Bajo el supuesto de que la interdisciplinariedad no es un acto enunciativo o una declaración de principios, sino un hacer que se desplaza entre fronteras del saber y un pensamiento en vilo que busca desfijar lo fijado para re-fijarlo temporalmente en un objeto concreto, en este texto se propone un estado del arte tropológico en torno a los estudios sobre la región y el regionalismo/separatismo que permite agrupar y relacionar a los textos más allá de sus dimensiones cronológicas, temáticas y disciplinares.

Palabras clave: *Interdisciplinariedad, tropología, región, regionalismo, separatismo, imaginación política*

SUMMARY

Under the assumption that the interdisciplinary approach is not a speech act or a declaration of principles, but a make moving between frontiers of knowledge, this text proposed a tropological state of the art concerning studies on the region and regionalism/separatism that allows to group and relate to the texts beyond their chronological, thematic and disciplinary dimensions.

KEYWORDS: *Interdisciplinary approach, tropology, region, regionalism, separatism, political imagination.*

La interdisciplinariedad no es un acto enunciativo o una declaración de principios, sino un hacer que se desplaza entre fronteras del saber y un pensamiento en vilo que busca desfijar lo fijado para re-fijarlo temporalmente en un objeto concreto. Y si a la interdisciplinariedad no le basta con ser enunciada, a un estado del arte interdisciplinario no le basta con mapear las investigaciones realizadas, desde las distintas áreas del saber, sobre un determinado tema. Un estado del arte desde la interdisciplina está obligado a preguntarse por los supuestos ontológicos y epistemológicos que cruzan, de manera subrepticia, lo dicho sobre su tema/objeto. La forma y funcionamiento de esos supuestos varían según los temas, por lo que la respuesta interdisciplinaria tampoco puede ser siempre la misma. En este texto, dicha respuesta se localiza en la mirada tropológica.

Propongo, así, una lectura tropológica (metonímica y sinecdóquica) de los estudios sobre la región y el regionalismo/separatismo, la cual permitirá agrupar y relacionar a los textos más allá de sus dimensiones cronológicas, temáticas y disciplinares. El supuesto que subyace a esta lectura es que cualquier estudio sobre la región y el regionalismo/separatismo tiene que tomar una decisión (consciente o no) sobre la naturaleza ontológica y epistemológica de la región en tanto parte aparente de un todo representado. ¿Qué lugar ocupa la región en el devenir del todo? ¿La región es un todo en sí mismo, una parte de un todo mayor, una parte aislable del todo, es un todo y a la vez una parte?. Éstas son algunas de las preguntas que alimentan subrepticamente cualquier intento por analizar las imaginaciones regionalistas y separatistas.

Leídos en clave tropológica, los textos académicos que se ocupan del regionalismo y del separatismo en el contexto del estado-nación pueden ser divididos en tres territorios conceptuales: los que estudian la parte (la región) como elemento del todo (el estado-

nación), los que toman a la parte como parte sin ocuparse del todo y los que enfatizan las relaciones, tensiones y conflictos entre las partes y el todo. Ninguno de estos tres territorios es puro u homogéneo y sus fronteras (de existir) son borrosas. No se trata, en este sentido, de bloques u oposiciones, sino de énfasis y de maneras de lidiar con el supuesto topológico implícito en toda investigación que tenga a la región como objeto. Incluso, podríamos decir que hay un territorio cero, cuya borrosidad es aún mayor y por el que cruzan los otros tres: el territorio del todo que aparenta no tener partes. Este añejo territorio está habitado por todos aquellos estudios políticos, históricos y sociológicos de la nación y del nacionalismo que, aunque en términos topológicos dependen de las partes, sólo se ocupan del todo. La pregunta que hay que hacerle a esta ciencia totalitaria, a esta “historia total” (Carbonari, 2009) es a qué parte del todo está hegemonizando (consciente o inconscientemente) como el todo mismo. En buena medida, los habitantes de los otros tres territorios existen en tanto reacción a ese territorio cero.

Las partes en el todo: región y regionalismo como elementos de un todo coherente

En el principio fue el Todo y éste se hizo verbo y encarnó en sus partes. La idea de que el todo es mayor que la suma de sus partes, y que por lo tanto las determina, es la semilla de este primer territorio conceptual, habitado tradicional, pero no exclusivamente, por estudios geográficos, económicos, políticos, históricos y sociológicos de corte funcional-estructuralista. Partiendo de un modelo hipotético-deductivo, la región ha sido analizada como parte dependiente de las dinámicas estructurales y cuya limitada heterogeneidad está contenida en los límites del todo (Cfr. Carbonari, 2009: 26).

Este territorio es antiguo, pero se mantiene vigente y sigue siendo nutrido por

nuevos habitantes. Desde aquí, las relaciones entre región y estado-nación son abordadas según los recortes políticos-administrativos y los grandes relatos nacionales (Independencia, Reforma, Revolución) que las determinan. Si el todo niega la heterogeneidad de sus partes (hegemonizando a una de ellas como la representante de las demás), el estado-nación hace lo propio con las regiones y los regionalismos que no le son funcionales; esto es, que, acercándose peligrosamente al separatismo, amenazan su unidad esencializada (Meyer, 2007: 23-24). La diversidad y la heterogeneidad de las partes es tomada en cuenta, siempre y cuando pertenezcan al común denominador de la unidad (González y González, 1986: s/n).

Si la región es una parte de un todo coherente, entonces el regionalismo y el separatismo deben ser tratados como problemas de integración a la unidad nacional, los cuales afectan su desarrollo. Desde esta perspectiva, el regionalismo se deriva de problemas de diferenciación o de bajo grado de satisfacción de las partes (Dubet, 1982; López-Aranguren, 1981; Villasana Dávila, 2011). En síntesis, existen regionalismos y separatismos cuando la parte no está bien integrada al todo.

Pero no todos los habitantes de este territorio asumen que la región es un epifenómeno, un “engranaje de la totalidad” (Carbonari, 2009: 32) o una entidad “tributaria de otros espacios físicos” (Bourdieu, 1995: 314). Otros, desde una perspectiva revisionista, se enfocan en re-leer el todo (y sus narrativas hegemónicas) con base en el estudio de alguna de sus partes. La parte se convierte, así, en un elemento explicativo o comprensivo del todo que la contiene. La historia regional (que rehace la historia nacional) es el mejor ejemplo de ello (cfr. Cerutti, 1982; Martínez Assad, 2001; Medina Peña, 2014). Esta re-

lectura, de hecho, no sólo es una estrategia epistemológica de la historia local y regional (y, en parte, de la microhistoria), sino también un principio axiológico y político.

Además del revisionismo histórico, otros habitantes de este territorio se han enfocado en regionalizar al todo o en estudiar sus regionalismos funcionales. Ambas apuestas mantienen, a su forma, el énfasis en el todo coherente. En el primer caso, se trata de estudios geográficos (Bataillon, 1969), económicos (Stern, 1967) y antropológicos (cfr. De la Peña, 1981) que dividen al todo en regiones (más o menos homogéneas) comparables entre sí. Su objetivo es entender al todo coherente y sostienen, de este modo, su supremacía sobre las partes.

El estudio de lo que podríamos llamar los “regionalismos funcionales”, por su parte, se ha enfocado en todas aquellas afirmaciones identitarias socioespaciales que, a través de esencializaciones y estereotipos, usan lo local y lo regional (las pasiones por la patria, el terruño, las patrias chicas y medianas) para construir lo nacional de manera aséptica, naturalizada, neutralizando la contingencia de la unidad (cfr. Martínez Assad, 2010; Núñez Seixas, 2005; Pérez Montfort, 2003).

De las partes sin el todo a los todos aparte: patrias y patrias medianas

Este segundo territorio conceptual está habitado por textos que hablan sobre la región y el regionalismo/separatismo desde la geografía, la antropología, la microhistoria y la historia regional. Si en el primer territorio se analizaban las partes en el todo, en éste interesan las partes más allá del todo.

Lejos de la homogeneidad, los textos de este territorio cubren una amplia gama de posiciones teórico-metodológicas, desde aquellas enfocadas en "probar empíricamente" el

regionalismo con base en encuestas y grupos focales (Figuroa Magaña, 2013) hasta aquellas otras centradas en el conocimiento antropológico de las matrias, entendidas como el “pequeño mundo que nos nutre, nos envuelve y nos cuida de los exabruptos patrióticos” (González y González, 1986, s/n).

Lo único que une a los habitantes de este territorio es, entonces, el énfasis de la parte en cuanto parte. Dicho énfasis se mueve entre dos polos o subterritorios: el del estudio de las partes sin el todo y el del estudio de los todos aparte. El primero de dichos subterritorios contiene a textos que aislan a la parte con respecto al todo, particular (aunque no exclusivamente) investigaciones geográficas que, en oposición al economicismo totalizante, se limitan a analizar las relaciones inmanentes según el medio físico y los límites político-administrativos de la región.

Pero la diversidad y amplitud de este segundo territorio conceptual permite ir más allá del simple análisis de la parte sin el todo para enfocarse en la interpretación de lo que Luis González (1986) llama los “todos aparte”: aquellos todos que, sin dejar necesariamente de asumirse como partes de una unidad mayor, se proponen a sí mismos como otros todos, distintos de aquél que los contiene, y entre los que podemos incluir no sólo a la matría, sino también a la dimensión regional de la “patria mediana” (Meyer, 2007: 35).

Si bien puede ser entendida como sinécdoque, la microhistoria de los todos aparte no se interesa tanto por la representatividad de la parte como por su propia universalidad. En este sentido, el conocimiento del todo a través de los estudios microhistóricos tiene más que ver con los posibles usos de la investigación que con su énfasis metodológico. Luis González no estudió la tipicidad de San José de Gracia (aunque reconoció el impacto

académico que tuvo su obra en la re-lectura académica de lo nacional), sino su especificidad como totalidad. En el prólogo de *Pueblo en Vilo*, Luis González enuncia esta apuesta: “Esto pretende ser una historia universal de San José de Gracia” (González y Gonzalez, 1995: 17).

El supuesto metodológico de la totalidad propuesto desde la microhistoria ha colonizado algunas zonas de la historia regional enfocadas en “abordar a la región como un todo complejo y diferenciado” (Serrano Álvarez, 1994: 153). De lo que se trata, desde esta perspectiva, es de analizar la interrelación entre los elementos estructurales y vivenciales que construyen el todo regional. El todo aparte no está desconectado del todo nacional, pero tiene su propio tiempo y sus propios cauces.

Las partes y los todos: las tensiones tropológicas nación/región

Si en el primer territorio se estudian las partes en el todo y en el segundo las partes más allá del todo, en éste se privilegian las relaciones y tensiones entre las partes y el todo. Este territorio está habitado principalmente por la ciencia política y la sociología interesadas en el conflicto élites locales *versus* gobiernos centrales (cfr. Dubet, 1982; López-Aranguren, 1981; Rojas Böttner, 2013), la historia regional que propone una síntesis entre lo total y lo parcial (cfr. Martínez Assad, 2001; Núñez Seixas, 2005; Urías Horcasitas, 1988) y la geopolítica en su variante crítica (Preciado Coronado y Uc, 2010). Desde ciertos sectores de este territorio, las tensiones regionalistas y separatistas suelen ser entendidas como el resultado de coyunturas y procesos históricos y económico-políticos concretos (Rojas Böttner 2013); como problemas de desigualdad e insatisfacción derivadas del fracaso de las élites en la integración nacional (López-Aranguren, 1981); o bien, como producto de una

crisis de índole económica (crisis global o local), política (crisis del estado-nación o del sistema político local) o cultural (crisis de los referentes simbólicos del proyecto hegemónico) (Dubet, 1982: 10-13). El problema con esta perspectiva es que no toma en cuenta que dichas tensiones regionalistas/separatistas no sólo responden a circunstancias socio-históricas específicas, sino que son parte de la condición ontológica del todo representado a través de una de sus partes. En otras palabras: la tensión es ontológica, el conflicto es histórico.

La región es una construcción socio-histórica ubicada en un “espacio medio” (Viales Hurtado, 2010: 160) que está en permanente tensión con un todo que la contiene. Y el todo se representa, necesariamente, a través de desplazamientos sinecdóquicos, metonómicos y metafóricos con base en los cuales una de las partes es capaz de hegemonizarse como la representación misma de la totalidad. Sin esas operaciones tropológicas de constitución del todo, no habría significación posible.

En la representación del todo no hay ninguna función última, ninguna necesidad universal o transcendental, sólo existe la contingencia y los efectos de universalización generados por particularismos hegemónicos. Si bien la representación del todo es radicalmente contingente, esa contingencia se naturaliza y, con ello, genera goce, placer. Lo tropológico genera afectos porque representa lo irrepresentable (el todo) y hace olvidar su carácter contingente (Laclau, 2005: 147-148). A través de esa contingencia naturalizada, la región, “patria mediana” atrapada entre la patria chica y la nación (Meyer, 2007: 35), engendra pasiones regionalistas (que la imaginan como parte dentro del todo) y separatistas (que la imaginan como un todo distinto al que la contiene). La región es todo y es parte.

Tanto las demandas nacionalistas como las regionalistas y las separatistas son

pugnas tropológicas, luchas por la construcción de las partes del todo y por la definición de la parte que se hace el todo. En este sentido, el regionalismo y el separatismo son intrínsecos (en términos de lógica política, más allá de sus contenidos históricos específicos) al proceso de representación del estado-nación. El regionalismo pone en duda el peso que una de las partes (la suya) tiene en la representación del todo catacrético, pero no necesariamente cuestiona al estado-nación como un todo (aunque, potencialmente, puede hacerlo). De este modo, el regionalismo forma parte de la frontera interna del proceso de representación del estado-nación, es un elemento de su positividad constitutiva como unidad. El separatismo, en cambio, se ejerce como una frontera externa constitutiva del estado-nación: niega (y, al hacerlo constituye) lo que está dentro de él. La lógica de la equivalencia de los elementos que dan vida al estado-nación (y que producen afectos en sus practicantes) funciona, precisamente, en oposición a la negatividad que representa el separatismo para sus intereses, para su unidad, para su imagen como un todo con fronteras sólidas. El separatismo es una de las virtualidades del estado-nación (de sus posibilidades de ser) y, como tal, amenaza su orden sinecdóquico, su distribución toda de las partes. Y, al ser una frontera externa que niega la unidad del estado-nación, el separatismo es construido no sólo como negatividad, sino incluso como un absurdo, como un habitante de los terrenos de lo imposible.

Entre la imaginación interdisciplinaria y la imaginación política: nota de cierre

Como lo muestran los tres territorios conceptuales, la construcción interdisciplinaria del regionalismo/separatismo pasa por el control de los supuestos tropológicos a través de los cuales se genera el conocimiento. Y es siguiendo esa ruta como la imaginación

interdisciplinaria puede explorar en los territorios complejos de las imaginaciones regionalistas, separatistas y nacionalistas. Pero ésta es sólo una respuesta específica a la pregunta general por lo interdisciplinario y a la pregunta política por lo posible.

No todo es posible en lo posible. La construcción de lo posible es un acto tanto de la política como de lo político, de lo instituido y de lo instituyente: en ambos casos, se lucha por fijar o desfijar las fronteras de lo hecho y lo deseable, de lo absurdo y lo inimaginable.

Si asumimos, entonces, que la lucha por la definición legítima de lo posible contribuye a su objetivación y tiene efectos en lo cotidiano, debemos analizar la posición que jugamos en la construcción de lo posible cuando definimos lo regional, y a qué parte del todo estamos apoyando. La imaginación interdisciplinaria se manifiesta, así, no sólo como imaginación científica, sino también como imaginación política, como apuesta por la hechura de lo posible.

REFERENCIAS

Bataillon, Claude, 1969, *Las regiones geográficas en México*. México, Siglo XXI, Editores.

Bourdieu, Pierre, 1995, “La identidad y la representación. Elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región”, *CIENCIA ergo-sum*, núm. 3, México.

Carbonari, María Rosa, 2009, “De cómo explicar la región sin perderse en el intento”, *Historia Unisinos*, núm. 13, México.

Cerutti, Mario, 1982, “La formación de capitales preindustriales en Monterrey (1850-1890). Las décadas previas a la configuración de una burguesía regional”, *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLIV, vol. XLIV, núm. 1, México.

De la Peña, Guillermo, 1981, *Los estudios regionales y la antropología social en México. Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm 8, vol. II, México.

Dubet, Francois, 1982, “Movimientos regionales en Francia; el caso de Occitania”, *Revista Mexicana de Sociología, Regiones y Estado*, Año XLIV, vol. XLIV, núm. 1, México.

Figuroa Magaña, Jorge, 2013, “El país como ningún otro: un análisis empírico del regionalismo yucateco”, *Estudios Sociológicos*, núm. 92, México.

González y González, Luis, 1986, “Suave Matria”, *Nexos*, año 9, núm. 108, México.

González y González, Luis, 1995, *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia, Zamora*, El Colegio de Michoacán.

Laclau, Ernesto, 2005, *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

López-Aranguren, Eduardo, 1981, *Regionalismo e integración nacional; aproximación teórica*. REIS, núm. 15, México.

Martínez Assad, Carlos, 2001, Los sentimientos de la región: del viejo centralismo a la nueva pluralidad, México, Editorial Océano de México.

Martínez Assad, Carlos, 2010, “Bosquejo para entender las identidades regionales”, En Culturas e identidades. Roberto Blancarte (coord.). México: El Colegio de México.

Medina Peña, Luis, 2014, Los bárbaros del norte. Guardia Nacional y política en Nuevo León, México, siglo XIX, Fondo de Cultura Económica.

Meyer, Jean, 2007, “Historia, nación y región”. En Historia, nación y región, Vol. 1. Oikion Solano (ed). Zamora: COLMICH.

Núñez Seixas, Xaviero, 2005, Inventar la región, inventar la nación. Acerca de los neorregionalismos autonómicos en la España del último tercio de siglo XX, Las escalas del pasado: IV Congreso de Historia Local de Aragón, Madrid, UNED.

Pérez Montfort, Ricardo, 2007), Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX: diez ensayos. México, Publicaciones de la Casa Chata.

Preciado Coronado, Jaime, y Pablo Uc, 2010, La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional, Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 1, núm. 1, España.

Rojas Böttner, Andrés, 2013, Movimientos regionalistas, expansión estatal y sistema de partidos. Los casos de la Revolución Constituyente de Atacama y el Partido Regionalista de Magallanes. Tesis de Maestría. Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos. Universidad de Chile.

Serrano Álvarez, Pablo, 1994, “Clío y la historia regional mexicana. Reflexiones metodológicas”, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. VI, núm. 18, México.

Stern, Claudio, 1967, “Un análisis regional de México”, Demografía y Economía, núm. 1, México,

Urías Horcasitas, Beatriz, 1988, “Conciencia regional y poder central: ensayo sobre el pensamiento separatista yucateco en la primera mitad del siglo diecinueve”, Estudios de historia moderna y contemporánea de México, México.

Viales Hurtado, Ronny, 2010, “La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina”, Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, Vol 1, No 1, México.

Villasana Dávila, Jaime, 2011, Regionalismo político en México en el período 2000-2007: ¿un fenómeno que resurge? Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación.